

¿Han revolucionado los libros electrónicos a la industria editorial?

Elizabeth Hutnik

Universidad Nacional de La Plata,

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,

Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales

(IDIHCS-CONICET)

Actualmente las nociones de lectura y libro están cambiando. Hace algunos años era imposible pensar que la información –ya sea científica, periodística o literaria– podría concentrarse en una única gran biblioteca mundial. Asistimos a un cambio ineludible frente a la necesidad de circulación libre de la información.

Muchos creen que el libro, con hojas, letras impresas y tapas, no va a desaparecer. Sin embargo, no son pocos los que ven la amenaza del novedoso libro digital que puede almacenar numerosas obras e información en un solo soporte del peso de una hoja de papel.

En este trabajo intentaremos, en primer lugar, hacer una introducción a las principales características del dispositivo de lectura o *e-book*. Abordaremos luego algunas de las principales diferencias entre un libro-papel y un libro digital y las ventajas y desventajas asociadas a dichos formatos. En último término, exploraremos los avances del libro digital en materia de contenidos para poder comprender más exhaustivamente el estado actual de la industria editorial.

Para comenzar es preciso clarificar la confusión terminológica relativa al libro electrónico. El libro electrónico, libro digital, ciberlibro, *e-book* o *electronic book* es la versión en formato digital de una obra escrita. La obra puede haber sido escrita directamente en formato digital, o haber sido transformada (escaneada, retipeada o convertida a través de ciertos *softwares*) desde una versión previa en papel. El término *e-book* no obstante, es ambiguo, ya que a menudo se llama también libros electrónicos a los aparatos diseñados para leerlos, es decir, a los lectores electrónicos, dispositivos de lectura, *e-readers*, o simplemente, *readers*. Pese a que en su primera acepción la Real Academia Española define el término «libro» como «conjunto de muchas hojas de papel u otro material semejante que, encuadernadas, forman un volumen», en la segunda habla ya de «obra científica, literaria o de cualquier otra índole con extensión suficiente para formar volumen, que puede aparecer impresa o en otro soporte». En resumen, *e-book* es el contenido, el propio libro digitalizado o en formato electrónico, y el *e-reader* es el aparato que usamos para leerlo.

¿Qué debemos entender por soporte? Para poder leer un libro electrónico se necesita un sustento o herramienta material que fundamentalmente disponga de una pantalla y de memoria. De este modo, el *e-book* puede ser leído en un ordenador personal, en un móvil, en una PDA (*personal digital assistant* o agenda electrónica), o bien, en un lector especialmente diseñado para ello.

¿Dónde guardamos los libros electrónicos? Pues bien, pueden almacenarse en tarjetas de memoria, disquetes, CD-Rom, en internet y una de sus características distintivas es que permiten incorporar elementos multimedia (vídeo, audio) y enlaces a internet, si el soporte está conectado a la red.

¿Cuáles son los formatos de almacenamiento de los libros electrónicos? Existen tres principalmente: el PDF (de Adobe), el LIT (de Microsoft) y el ePUB (creado por el International Digital Publishing Forum). Otros formatos utilizados son FictionBook o PDB (de Mobipocket), HTML, entre otros.

¿Cómo es el libro electrónico? ¿Qué ofrece? Los lectores especializados tienen un tamaño semejante al de un libro tradicional, son livianos, soportan todo tipo de documentos de texto (no sólo libros), la batería puede durar hasta una semana, se pueden leer a plena luz del día y no cansan la vista como la pantalla de un ordenador. Esto se debe al desarrollo de la tinta electrónica, una tecnología que permite crear un «efecto papel» debido a su gran contraste y a que no necesita, a diferencia de la pantalla de un ordenador, iluminación propia, por lo que tiene un consumo de energía muy bajo.

De momento, la mayoría de estas pantallas sólo pueden representar información en blanco y negro, aunque día a día surgen nuevos dispositivos que apuestan al color.

Según el modelo de *reader*, algunos permiten tomar notas y añadir marcadores, aumentar o disminuir el tamaño de letra, recordar la página en la que se interrumpe la lectura, organizar la biblioteca, acudir a un diccionario, leer periódicos, navegar por la red, etc.

A modo de breve contexto histórico, el libro electrónico encuentra sus orígenes en la década del '70, cuando el norteamericano Michael Hart pone en marcha en la Universidad de Illinois el Proyecto Gutenberg, una biblioteca digital gratuita formada por obras clásicas y libros no sujetos a derechos de autor. En 2006 había digitalizado más de 19.000 libros, con una media de 400 nuevos títulos añadidos cada mes por voluntarios de todo el mundo. El primer libro electrónico publicado en 1981 con fines comerciales fue un diccionario de la editorial Random House. En 1998 son lanzados dos de los primeros lectores de libros electrónicos llamados: el Rocket y el Softbook (Gemstar International Group). Surgen, simultáneamente, los primeros sitios en internet que venden libros electrónicos. Para unificar el formato de publicación utilizado por las distintas editoriales electrónicas (problema no resuelto hasta la actualidad), se presentó en la primera Feria del Libro Electrónico (celebrada en 1998 en Gaithersburg, EE.UU.) la Norma Open eBook (libro electrónico abierto). En 1999 se determinaron las plataformas HTML y XML como las estándares para los libros electrónicos. En marzo de 2001 Stephen King, con la editorial electrónica Simon&Schuster, lanza en exclusiva a través de internet su *novela Riding The Bullet*, que en tan sólo 48 horas vende 500.000 copias, cada una por 2 dólares y medio.

En la actualidad existen más de cien modelos diferentes de dispositivos de lectura (aproximadamente, cada dos semanas, un nuevo lector sale de las fábricas de Taiwán), pero entre los más conocidos encontramos al Reader (Sony), iLiad (Leer-e), Kindle (Amazon), Papyre (Grammata), el Ipad (Apple), etc. Estos dispositivos son aparatos hechos para «migrantes digitales», ya que intentan copiar la experiencia lectora de un libro físico mediante el uso de la *e-ink* o tinta electrónica.

¿Qué deberíamos tener en cuenta a la hora de evaluar un dispositivo? Básicamente deberíamos considerar ocho variables. Algunas son estructurales como las funciones prestadas (sólo lectura, navegación, marcación de páginas, etc); la conectividad para descargar libros de tiendas *on-line*; la autonomía de la batería (usualmente medida en pasos de página por ciclo de carga, con una media de 8.000) y la calidad de la pantalla (retroiluminación de LCD o LED frente a la pantalla de tinta electrónica que genera páginas estáticas, similares a una experiencia con un libro tradicional). En lo relativo al acceso, tres son las cuestiones a considerar: 1) los formatos soportados por el dispositivo (PDF, ePUB, HTML, MP3, etc.) y su capacidad de conversión de otros formatos; 2) el acceso al contenido, ya que los fabricantes de libros electrónicos tienen su propia tienda de libros digitales. Cuantas más editoriales trabajen con la tienda digital, mayor será la oferta de la tienda (esta es la gran ventaja de Amazon, pero también, actualmente, de Google Edition); y 3) la localización de la descarga. Muchas veces los lectores de ciertos países tienen que usar un truco para «hacer creer» a la compañía que la dirección de facturación es una dirección de Estados Unidos. Si no lo hacen, sólo se accede a una versión limitada que permite que el dispositivo reciba únicamente los documentos a través de su entrada de USB. Algunos dispositivos son también específicos por país. Por último, precio y marca es un factor

determinante. Hay dos gamas diferenciadas por su valor: los modelos de entrada son dispositivos que rondan los 300 euros, con pantallas que no suelen superar las 6 pulgadas (15 cm. aprox.), sin conectividad a la red para descargar libros y con una calidad de construcción sólo aceptable, y las opciones de gama alta que ofrecen pantallas superiores a la 6 pulgadas (a veces táctil), un diseño más refinado, conectividad a internet para descargar libros sin necesidad de ordenador desde una tienda *on-line*.

Desde el punto de vista del mercado editorial, las primeras en sumergirse en el negocio fueron las editoriales científico-técnicas y jurídicas, si bien la oferta y demanda comenzó paulatinamente a diversificarse a otros géneros y lectores (Ver gráfico a modo de ejemplo).

Sin embargo, el mercado del libro electrónico carece aún de estándares unificados. Los cerca de 24 formatos diferentes de publicación hacen que digitalizar el catálogo de una editorial y organizar los libros para la distribución no sea una tarea sencilla. Muchas casas locales están esperando a que pase el «período de prueba» y a que la demanda madure antes de lanzarse al mercado del 'e-book'. Como señaló el director ejecutivo de Penguin Group, David Shanks, el «mayor deseo de los editores es que todos los dispositivos se vuelvan agnósticos, de tal manera que no haya formatos propietarios». Pero para ello primero hay que conseguir un formato estándar que abarque a todo el mundo, todas las lenguas y géneros. Ahora bien, existe un problema para lograrlo y tiene fundamentalmente que ver con el miedo a la piratería y con cómo establecer un sistema común de gestión de derechos digitales (Digital Rights Management) para frustrarla. En este escenario, la batalla entre las grandes compañías (Google, Amazon, Apple, etc.) termina por convertirse en una distracción millonaria frente a los cambios reales que se aproximan.

La digitalización trae una completa reestructuración del negocio editorial y un cambio en el equilibrio de poder. Seguirán, sin duda, existiendo autores y lectores, pero la conexión entre estos dos actores comienza a ensayarse ahora, sin papel y sin tinta.

¿Cuáles son las ventajas declaradas (para lectores y editores) del *e-book* sobre el libro tradicional? Su disponibilidad constante, su portabilidad, capacidad de almacenamiento, la posibilidad de leer con luz baja o a oscuras, los costos, la distribución y, según señalan algunos, los problemas ambientales.

¿Cuáles son las desventajas? Los cambios tecnológicos casi diarios (que aceleran los períodos de obsolescencia de los aparatos), la escasa disponibilidad de títulos en ciertas lenguas (español, por ejemplo), el aspecto estético (sin textura ni marcas), la corta vida útil de un *e-reader* en comparación con la de un libro papel, las falencias a la hora de transmitir visiones artísticas o de jugar con las formas y los contenidos, la solidez o durabilidad (fragilidad de todo dispositivo electrónico).

Como sugiere el comentarista de tecnología Jeff Jarvis, «el truco es no estar atado a un aparato: yo quiero poder acceder a todo en todos mis aparatos así que un editor astuto me va a ofrecer todo, de todas las maneras posibles, en todas partes».

El desarrollo de la tecnología de libro digital es veloz. Los pasos de la tecnología son innegables y gigantescos, y la producción de equipos es diversa y rápida. En este sentido el libro digital es una tecnología también cambiante y de gran progreso. Aunque algunos autores consideran que la cuestión de si el libro digital sustituirá al libro impreso está determinado por los lectores y no por la imposición de la tecnología, la ciencia o las mismas editoriales, y que son las personas quienes en base a su comodidad decidirán en qué formato leer, es importante tener en cuenta que las opciones tecnológicas que los usuarios tendrán influirán en las tendencias de lectura.

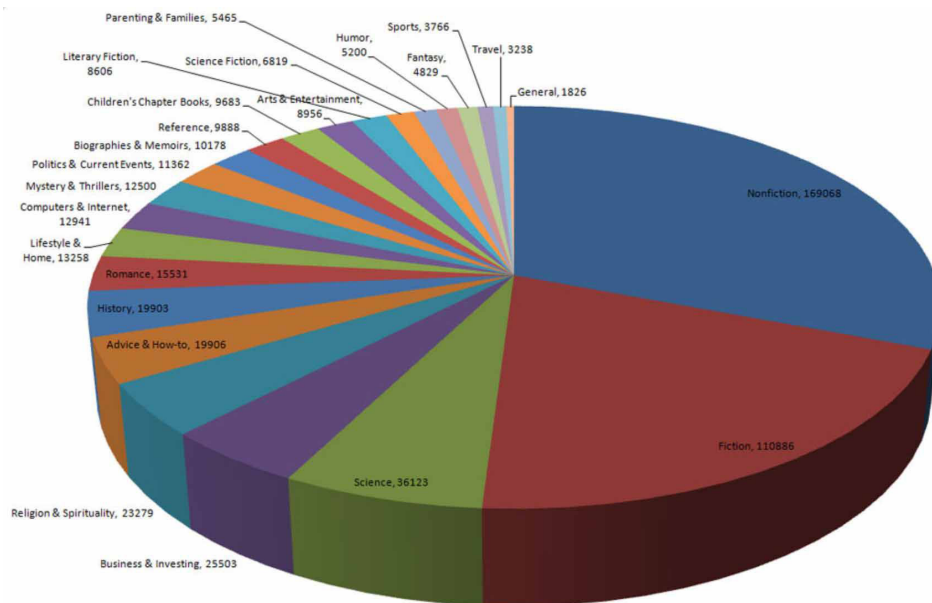
Lo más difícil de estudiar, en este sentido, es hacia dónde se encamina el campo editorial. Si bien el grado de penetración del libro digital en la sociedad es aún bajo, la curva de su utilización y difusión es creciente. Esto no significa que el impreso desaparecerá; habrá lectores que prefieran las publicaciones clásicas en papel, que por supuesto seguirán existiendo, aunque el encarecimiento de su costo es una perspectiva clara. Es importante considerar aquí el cambio generacional. Este, junto con un creciente desarrollo de la tecnología computacional, determina

nuevas prácticas de lectura y de adquisición de conocimiento ligados a una epistemología del saber renovada.

Bibliografía

- ~BASSET, Ivana, «¿Matará el Internet al libro?», *Chasqui*, N.º 86, 2004, pp. 26-31.
- ~CHARTIER, Roger, «Del código a la pantalla: trayectorias de lo escrito», *Quimera*, N.º 150, 1996, pp. 15-22.
- ~CODINA, Lluís, «El libro digital y el futuro de la edición», *El profesional de la Información*, 1998, [En línea], en: http://www.elprofesionalde lainformacion.com/contenidos/1998/enero/el_libro_digital_y_el_futuro_de_la_edicion.html
- *El libro digital y la www*, Madrid, Tauro, 2000.
- ~DARNTON, Robert, *El coloquio de los lectores. Ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores*, México, FCE, 2003.
- ~ECO, Umberto y Jean-Claude CARRIÈRE, *Nadie acabará con los libros*, Madrid, Lumen, 2010.
- ~GAMA RAMÍREZ, Miguel, «El libro electrónico: del papel a la pantalla», *Biblioteca Universitaria*, 2002, vol. 5.1, pp. 16-22.
- ~JARVIS, Jeff, «Apple vs. Amazon: la revolución en tableta», *BBC Mundo*, 27/01/ 2010. [En línea], en: http://www.bbc.co.uk/mundo/ciencia_tecnologia/2010/01/100126_apple_tableta.shtml
- ~NUNBERG, Geoffrey (comp.), *El futuro del libro. ¿Esto matará eso?*, Barcelona, Paidós, 1998.
- ~TOLEDO, Purificación y José Manuel SÁNCHEZ SEVILLA, «El libro digital: Nuevos Formatos de Lectura», *Comunicar*, N.º 19, 2002, pp. 126-136.

Anexo



Disponibilidad de libros agrupados por género en la biblioteca Amazon (para Kindle)
Fuente: *BlogKindle*, mayo 2009.

